

# Un polizón que no lo era

Hubo una vez un Estado que puso puertas al viento para evitar que entrase cualquier humano que no tuviera la ciudadanía requerida o el dinero suficiente para comprarse su respetabilidad. Como el ejemplo cundió, la movilidad por esta aldea llamada Tierra fue bastante más difícil y los necesitados de cambios de aire, por los motivos que fuere, debieron estrujar su cerebro para sortear los impedimentos, y las formas eran variadas. La última, por ahora descubierta, es la del falso polizón: el protagonista es Mauricio; el primer acto se desarrolla en México D.F., cuando la policía le sorprende como supuesto polizón de un avión de Iberia, recién llegado de Madrid; se le aplica la ley de retorno obligado y se le *devuelve* a Barajas. De vuelta a su casa, al requerírsele la documentación se descubre con cierta estupefacción que ni tenía pasaporte español, ni había sido polizón, ni había viajado a México y que sí le había sacado al Gobierno mejicano un pasaje para ir a la *Madre Patria* como turista; un caso nada accidental. Cuando llegue el final de la historia, alguien nos tendrá que contar si éste fue feliz o la policía mejicana le *ajustó las cuentas*.